



EN CANTERA Y PLATA

CLAUDIA S. CORICHI GARCÍA

Las consecuencias de la simulación

La visita del Ejecutivo a Michoacán se enmarca no sólo en una crisis de gobernabilidad y Estado de Derecho en la entidad, sino en un panorama sombrío ante la creciente inseguridad a nivel nacional, que representa incluso, una debilidad en la estrategia de Peña Nieto por promover la inversión extranjera, pues el tema se ha vuelto común preocupación en la prensa e inversionistas de Estados Unidos. Estados como Morelos, Querétaro, y por supuesto el Estado de México, han presentado incrementos anuales superiores al 22% en la comisión de delitos. La cifra representa la primera llamada de atención a un Gobierno que se muestra falto de estrategia, y en dónde la posible jugada por dañar al Gobierno capitalino, permitiendo que la delincuencia avance hacia el DF representa una apuesta irresponsable y muy grave.

El México que construyó el PAN desde 2006 cuando Felipe Calderón declaró la "guerra al crimen organizado", supera con creces al surrealismo. El remedio fue peor que el problema, dejando una distintiva herida de más de 70 mil muertos, y 26 mil desaparecidos.

Por si esto fuera poco, el regreso del PRI no ha significado un retroceso en la materia. El aumento en 2013 de hasta 32% en el secuestro, o la extorsión que creció en más del 17% y que se ha trasladado ya a municipios del Estado de México como Ecatepec, Coacalco, Cuatitlán Izcalli (éste último por cierto con repetidas noticias de crueles homicidios, en donde la mutilación se ha vuelto técnica común) son muestra de que el llamado "efecto cuacachaca" de Calderón se transformó en un "efecto avispero" que ha permitido al crimen avanzar progresivamente hacia el centro del país, poniendo en riesgo la seguridad de la cabecera nacional.

Banxico señala a la inseguridad como principal obstáculo del crecimiento de México en su última Encuesta de Expectativas, lo que se traduce en ajustes de hasta el 1.5% del PIB para 2014. La conclusión se da a pesar de que en la misma semana la calificadora Moodys otorgara el título de A3 a la deuda mexicana, mientras por su parte Standard and Poors, y Fitch consideraron continuar con la nota de BBB+ para la deuda mexicana, por lo que habría que tomar con reservas las expectativas de crecimiento celebradas por SEGOB en voz de su secretario.

La percepción de inseguridad nacional se posiciona en el 70% de los mexicanos según la última Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública. Mientras tanto, la cercanía del delito en la zona metropolitana es cada vez más contigua entre conocidos, amigos o incluso familiares víctimas de asesinatos, extorsiones, testigos de cadáveres en la vía pública, así como de asaltos y robos que se están convirtiendo cada vez más en una lamentable cotidianeidad para los capitalinos contagiados por la zona conurbada.

Ante esto, sólo queda mirar hacia los hechos. El 90.7 por ciento de los mexiquenses expresa temor por su seguridad, siendo el porcentaje más alto en todo el país; el estado concentra el 40% de los robos o asaltos en calle o transporte público. Querétaro por su parte padece el robo de 10 mil 330 vehículos en el último par de años, y el alza en secuestros en Morelos ha sido lamentable.

Cuando el gobierno de Peña Nieto anuncia la inversión de 45.5 miles de millones de pesos para reconstruir Michoacán, sobran las preguntas al respecto, pero a muchos nos intriga si alcanzará el dinero del erario público para hacer ofrecimientos similares a otras entidades con estos problemas, o si de plano los recursos saldrán de una reducción de gastos en la comunicación de Presidencia, que hasta ahora sólo ha servido para tratar de persuadir a los mexicanos de un país que sólo existe en la cabeza del propio Presidente.

Si el tipo de inseguridad de estados como Tamaulipas o Nuevo León, llega al Distrito Federal, no sólo se pone en riesgo la imagen del Gobierno capitalino (uno que por cierto gozó de paz, seguridad y plena aceptación con el gobierno de Marcelo Ebrard), sino la misma sede de los Poderes de la Nación. Lo que demuestra ese dinero por el que fue interminablemente aplaudido en un auditorio donde los grandes ausentes fueron los líderes de las autodefensas, es que no hay estrategia de seguridad seria y de largo plazo con el actual Gobierno. ¿Debemos esperar la pérdida de toda esperanza para demandar acciones concretas en materia de seguridad en el país? o ¿podemos invertir ahora integralmente en detener la delincuencia antes de tener que atender cada mes otro Michoacán? Esas preguntas son las que debería estarse haciendo la autoridad federal en estos momentos.